

LA PROFESION DE ARQUITECTO

Las perturbaciones en la armonía económica que reinó durante años i años en nuestro país, las preocupaciones política constantes, la guerra extranjera después, i, por último, los azares de una guerra civil a que fuimos conducidos fatalmente por una série de actos gubernativos, en un período de cerca de diez años, son las causas principales de que las corrientes de la opinión hayan salido de su curso natural, de que la producción intelectual sea casi nula, de que lo fútil reemplace a lo sensato i de que ímpere sin contrapeso la tiranía de los ricos, los necios i los ociosos en nuestra sociedad, habiendo llegado a ser verdaderos párias los hombres que estudian o trabajan.

La consecuencia inmediata de tal estado social, se manifiesta por una aspiración jeneral a lo que brilla o a lo que puede producir una impresión pasajera en el medio en que se vive. La prensa, por consiguiente, solo se preocupa de asuntos teatrales, noticias callejeras i revistas insustanciales, que nada enseñan i, a veces, poco o nada dicen. En vano se buscará un pensamiento profundo, porque la prensa del país, por regla jeneral, solo contiene palabras, pero palabras sin ideas, por desgracia.

Desde que la prensa refleja un estado social determinado, es natural que la prensa de la época presente sea tan inconsistente como el órden de idealidades que representa.

A tal punto llega la intensidad del mal, que aun en medio del desastre económico por que pasamos, no se señala su verda-

dero remedio, ni se allanan los obstáculos que impiden llegar al bienestar i a la riqueza. Se describe de ordinario un cuadro en donde se nos combinan las cifras de la importacion i de la esportacion, se nos cuenta que los ricos gastan mas de lo que tienen, i que, por consiguiente, deberá haber otros ricos mas jenerosos que les cancelen sus deudas; pero no se dice por qué razones no se utilizan los productos naturales, por qué no se da valor a las materias primas, por qué no se trabaja de una manera intelijente, i por qué el dinero ganado por los nueve décimos de la poblacion de Chile se va, se esconde o se deprecia.

El fenómeno económico se produce, i la historia lo comprueba, en donde no existe el trabajo intelijente, o sea la aplicacion científica, que da valor a la materia bruta.

La riqueza de un país, pues, está en proporcion con el número de aplicadores de los principios científicos.

Sin embargo, nuestros gobernantes no han comprendido este principio, porque en un país nuevo como Chile han invertido el orden de la enseñanza, principiando por donde debieran acabar. En efecto, en las escuelas primarias se enseña mucha gramática; la instruccion secundaria se compone de mas gramática, mucha metafísica, alguna abstraccion matemática, pocas ciencias naturales i ninguna aplicacion; la instruccion universitaria se reduce principalmente a aumentar el número crecidísimo de abogados i ya abundante de médicos, i a formar algunos farmacéuticos i cinco o seis ingenieros teóricos por año.

Tal réjimen de enseñanza ¿está en conformidad con las positivas necesidades del país? Creo que nadie dejará de comprender, que ántes de continuar fomentando esta falsa cultura, es menester tener hombres de vigor intelectual, capaces de trazar canales, construir buques, beneficiar nuestros minerales, fundir i elaborar nuestros metales, explotar las maderas, construir carreteras i vias férreas, levantar edificios, puentes i establecimientos industriales, fabricar productos químicos o industriales.

En una palabra, es preciso trabajar, lo que significa tener con qué comer i satisfacer las múltiples necesidades de la vida, ántes de alegar en los tribunales, de hablar en el Congreso, de escribir versos o disertar a propósito de la última combinacion ministerial.

Entre las necesidades mas apremiantes del hombre, por baja que sea la escala de su cultura, figura la casa, teatro en donde se desarrolla el drama de la familia, desde el nacimiento hasta la muerte. La necesidad de precaverse de los ajentes exteriores nos ha obligado a asilarnos bajo el techo de la casa, i a medida que nos civilizamos, la habitacion ha ido perfeccionándose i trasformándose desde la cabaña al palacio.

Nada hai mas civilizador que la casa; sin equivocarse puede decirse: dime dónde vives i te diré quién eres; el salvaje no vive como el bárbaro; el bárbaro tiene una casa distinta del hombre civilizado; i entre las naciones cultas, los caracteres nacionales i hasta provinciales se ven en las casas.

La moralidad pública, tan decaída en las grandes ciudades, ¿no se debe en gran parte a las habitaciones en común de las gentes pobres? Podria citarse el ejemplo de una gran nacion europea, que siempre ha estado tiranizada, a pesar del carácter independiente de sus habitantes, pero en donde no existe la independencia del hogar, a causa de la distribucion de las habitaciones. Al contrario, Inglaterra, el país clásico de las libertades, de la iniciativa individual i de la mayor actividad industrial, es tambien el país del *home*, de la casa independiente, libre de las miradas del vecino i de las molestias del locatario colindante.

Pues bien, si tiene tal importancia la casa, vale la pena, pues, de formar hombres entendidos en proyectarla, dirigir su construccion i conservarla, arquitectos, en una palabra.

Desgraciadamente, poco o nada se ha hecho en este sentido, a pesar de que el arquitecto conviene que sea netamente nacional, desde que está destinado a proyectar la habitacion de

una familia nacional, que tiene el mas sagrado derecho de tener sus costumbres peculiares al país. El intérprete de los deseos de la familia tiene que ser el arquitecto; por consiguiente, debe posesionarse del espíritu nacional, conocer el clima i los materiales de construccion i los recursos disponibles para la realizacion acabada del proyecto. A parte de otras consideraciones, la nacionalizacion del arquitecto es una necesidad que no ha pasado desapercibida en ninguna gran nacion: Alemania, Italia, Francia, España, Austria, Inglaterra i Estados Unidos, han hecho todo jénero de esfuerzos para tener arquitectos nacionales capaces de realizar los proyectos de construcciones que desean llevar a cabo los propietarios.

Chile forma una escepcion a la regla; aquí nada se ha hecho, o si algo se ha intentado, ha sido precisamente para impedir que haya arquitectos nacionales. Se ha ahogado el justo deseo de no pocos espíritus audaces, que han intentado adueñarse de los secretos del arte de Bramante, de Cristoph i Vignola, para servir a su país, hermoheando las ciudades i sentando las bases de la Arquitectura Chilena.

Algunos han muerto en la lucha: Brown i Navarrete desaparecieron prematuramente, el primero cansado de trabajar i probablemente minada su salud por la excesiva labor; el segundo murió cuando apenas daba a conocer su talento, i ha sufrido una segunda muerte con la demolicion de la casa que fué tal vez su obra predilecta; Vivaceta, el artesano-arquitecto, artista i filántropo, a la vez, fué esplotado durante su vida entera por los obreros i los propietarios.

No conviene citar a los vivos, que envejecidos i desengañados, vejetan en el olvido i la indiferencia jeneral.

Los arquitectos chilenos, los pocos que se pueden calificar como tales, merecerán algun dia mayor respeto que ahora, porque, cuando la cultura nacional esté mejor dirigida, se vendrá a comprender la importancia social del arquitecto i será posible

entónces apreciar el mérito de los fundadores de la Arquitectura Nacional.

Pero si hasta ahora nada se ha hecho para formar arquitectos nacionales, es preciso ponerse en guardia contra las pretensiones oficiales de la corporacion docente del Estado, para tomar la iniciativa en una materia sobre la cual le negamos toda competencia. Si los antecedentes pueden permitirlo, podemos afirmar que precisamente la direccion de la enseñanza universitaria o la llamada de bellas artes, han sido hasta la fecha el mayor obstáculo para que se formen arquitectos nacionales. Se ha perseguido con ello, quizás, el mantenimiento de un estado de cosas que beneficiaba a unos cuantos, o bien no se ha tenido la prevision necesaria para comprender una necesidad pública.

La enseñanza universitaria de la arquitectura ha pasado por dos fases igualmente erróneas: se quiso hacer de la arquitectura una especie de arte aéreo, desligado del material i de las necesidades del país, ajeno a la construccion i a la ciencia, i se quiere trasformarlo en un oficio industrial, tendente únicamente a fines de utilidad, con absoluta prescindencia del sentimiento estético.

En ambos casos, la enseñanza ha sido superficial, i por consiguiente sus resultados absolutamente estériles.

Las dos tendencias se mantienen aun en vigor, ámbas tienen escuela abierta a espensas del Estado; pero ni de la enseñanza muda de una arquitectura de las antiguas academias italianas para obreros, ni de unos cuantos apuntes de una arquitectura industrial, si así puede llamársela, se obtendrá un solo arquitecto. Al contrario, tenemos la firme convicción de que con la enseñanza oficial que se está dando, se está impidiendo el vuelo de talentos juveniles, bien dispuestos, i se les está ahogando en el mar de los errores de una doctrina arquitectónica falsa, que solo vive a espensas de la proteccion oficial.

A pesar de la esterilidad oficial i de la influencia funesta del Estado en esta materia, el documento que copiamos a conti-

nuacion, manifiesta que se desea entregar a la Universidad una enseñanza que hasta ahora no ha sido comprendida por dicha corporacion. En la sesion del Consejo de Instruccion Pública del 3 de Diciembre último, se leyó la siguiente nota del decano de la Facultad de Humanidades i Bellas Artes, referente a una solicitud que algunos alumnos de un curso de arquitectura de la Escuela de Bellas Artes habian presentado a la corporacion encargada de dirigir la enseñanza secundaria i superior del Estado:

«Santiago, 3 de Diciembre de 1894.

Honorable Consejo:

La solicitud presentada por los alumnos del curso de arquitectura que en la Escuela de Bellas Artes dirige don Manuel Aldunate, pone en tela de discusion un asunto interesantísimo.

Es realmente exacto, como lo aseveran esos alumnos, que sin el título de bachiller en matemáticas, i sin los conocimientos de algunos ramos superiores, verbigracia, de cálculo diferencial e integral i de resistencia de materiales, les sería imposible realizar un proyecto de construccion cualquiera, por mas sencillo que se le suponga.

A mi juicio, i despues de haberme consultado con algunos distinguidos profesores, ha llegado el momento de crear en nuestra Universidad la carrera de ingeniero arquitecto, a la cual debe servir de coronacion indispensable el estudio de la arquitectura como bella arte.

El desenvolvimiento de la riqueza pública i del gusto artístico, el número cada vez mayor de construcciones, tanto en las ciudades como en los campos, constituyen, para los que se dedican a la carrera de arquitectos, una garantía suficiente de buen éxito.

Creo inútil estenderme en mas latas consideraciones sobre el vasto campo de accion que hoy dia se abriría en nuestro país ante los jóvenes que adquirieran una verdadera base científica i artística i elijieran la hermosa profesion de la arquitectura.

Estoi, pues, en perfecto acuerdo con los firmantes de la solicitud presentada al Honorable Consejo, sobre la necesidad de que se abra a los jóvenes chilenos esta nueva carera.

Para organizarla, debería aprovecharse el curso superior de matemáticas establecido en nuestra Universidad.

Propongo, en consecuencia, al Honorable Consejo que envíe un oficio a la Facultad de Ciencias Físicas i Matemáticas presentando a su consideracion el estudio de este importante problema, i pidiéndole que indique cuáles ramos o parte de ramos, de los que se estudian en las aulas universitarias, serían indispensables para la completa preparacion de un injeniero arquitecto.

A estos ramos, como lo he indicado ántes, debería agregarse el de *arquitectura artistica*.

Si este proyecto llegara a realizarse, habríamos creado una nueva profesion llamada a prestar servicios indiscutibles.

En la solicitud a que me voi refiriendo se trata tambien de otro punto grave.

El curso de arquitectura se halla actualmente dividido en tres años, i el profesor señor Aldunate no empieza nuevo curso sino cada tres años.

Sin duda alguna esto es un inconveniente serio para los jóvenes que desear consagrarse al estudio de la arquitectura, pues se ven a menudo obligados a esperar uno o dos años, o bien a iniciar sus estudios en la mitad del curso.

Propongo al Honorable Consejo que pida al señor Aldunate una reforma en el programa de su enseñanza, de tal modo que todos los años se abra nuevo curso.

Esto se conseguiría reemplazando el sistema de lecciones metódicas por el de conferencias, sin perjuicio, por supuesto, de los trabajos i planos que cada uno de los alumnos debe estar siempre obligado a ejecutar.

No propondría la idea de esta reforma si el curso de arquitectura solo hubiese de ser seguido por los injenieros arquitectos: pero, es el caso que la enseñanza de arquitectura es tambien de una utilidad manifiesta para los alumnos de las clases de pintura i escultura.

En los últimos años, tanto en Francia como en Bélgica, se obliga a los indicados alumnos a estudiar arquitectura artistica.

Dios guarde al Honorable Consejo.—*Domingo Amundátegui*, Decano de la Facultad de Filosofía, Humanidades i Bellas Artes.»

La opinion del señor Decano manifiesta cuan descaminada anda la enseñanza de la Arquitectura, tanto en la Universidad como en la llamada Escuela de Bellas Artes.

Bastará el hecho de sostener en el año de 1894 que no es posible construir un edificio, por insignificante que sea, sin co-

nocer el cálculo infinitesimal i sin tener en el bolsillo el diploma de bachiller, para hacer reir a cualquier arquitecto o ingeniero que se haya ocupado de su profesion. I confundir la enseñanza de la Arquitectura con las lecciones que de la *forma arquitectónica* debe darse a todo hombre educado i principalmente a los pintores, decoradores, de teatro, escultores i hasta a los eclesiásticos; confundir tales cosas, es algo tan incomprensible entre personas dedicadas a la profesion i al estudio, que es preciso rebatir, aunque mas no sea con el objeto de que no se nos crea en el extranjero salvajes con levita, como pintorescamente exclamó en cierta ocasion un distinguido médico chileno.

Para determinar los conocimientos que debe tener un arquitecto, que aspira al ideal profesional, no hai necesidad de consultar a ninguna facultad universitaria, porque aparte de los conocimientos de matemáticas, ciencias naturales, historia, jeografía i filosofía, que deben poseer todos los que se preparan a la profesion de ingeniero, es menester agregar una série de conocimientos especiales que los escritores clasifican como sigue:

- 1) Teoría;
- 2) Gráfica; i
- 3) Práctica.

La *teoría* comprende: 1.º el conocimiento i análisis de los materiales, su manejo, forma i empleo, estereotomía, resistencia de los materiales, construccion jeneral i aplicada e hidráulica.

La *gráfica* se refiere al conocimiento de las formas arquitectónicas, estilos, órdenes i sus derivaciones i aplicaciones; perspectiva, composicion, dibujo jeneral i aplicado.

La *práctica* se refiere a la historia de la Arquitectura, Topografía i Arquitectura legal.

Antes de iniciarse en los estudios especiales, es preciso cultivar por largo tiempo el dibujo del natural, el dibujo de paisaje, copiar figuras i ornatos del yeso o mármol, i el dibujo i acuarela de fragmentos i detalles arquitectónicos.

Tal es la idealidad profesional del arquitecto; para llegar a ella es menester consagrar una vida entera al estudio de las variadas materias que abraza; miétras mas se instruya, miétras mas depure el gusto i mantenga su espíritu enaltecido por la ciencia, el arte i la moral, sus obras serán mas bellas, mas útiles i satisfarán una serie mayor de necesidades.

Se vé, pues, que la profesion de arquitecto no cabe en el cuadro limitadísimo de las tendencias universitarias de nuestro pais. El arquitecto, en efecto, sea que se le juzgue como artista o como sabio, tiene que ser libre como el ave, porque en donde no hai libertad no cabe progreso posible en las artes.

Lo mejor que puede hacerse, es no mezclarse en asuntos de esta naturaleza, porque seria entorpecer una saludable evolucion que se inicia entre nosotros, cual es la formacion de una arquitectura nacional, formada como en Inglaterra, sin ninguna influencia oficial. Así se llegaría a la orijinalidad, i la belleza de nuestros edificios, i su carácter clásico o romántico, dependerá de las idealidades de los arquitectos, de la intencion que persigan i del objetivo del monumento.

Nuestra Universidad, desgraciadamente, no comprende la formacion de una profesion titular, sin constituir un monopolio. La influencia colonial i de la edad media, le hace confundir las profesiones de funcionarios como el abogado o médico, con el ejercicio de una aplicacion científica o artística, a pesar de que las obras del ingeniero o arquitecto son de tal naturaleza, que puede juzgarse de la exactitud de ellas de antemano, i pueden analizarse i estudiarse bajo todos sus aspectos. El monopolio no hace mas que mantener a flote las nulidades que se acojen a la sombra de su bandera.

En Inglaterra, la profesion de arquitecto es completamente libre; jeneralmente los que desean adquirir conocimientos sobre la materia, se colocan como ayudantes de algun arquitecto de mérito, pagando su enseñanza en los primeros años.

En Francia, leemos en un libro moderno, la lei no impone ni diploma ni condiciones a los que desean abrasar la profesion de arquitecto.

Es arquitecto el alumno de la Escuela de Bellas Artes, i se llama a menudo arquitecto el empresario de construcciones, i hai sabios arquitectos que son individuos del Instituto, como los hai mediocres e ignorantes, hai inspectores-arquitectos, é individuos del Consejo de Construcciones Civiles, segun sea la especialidad a que se dediquen.

La Francia, con su admirable tacto de nacion experimentada, sin inventar un monopolio profesional, sabe utilizar los conocimientos de sus arquitectos, obteniendo el resultado mas brillante del siglo diezinueve, porque hoi dia la Francia monumental es una de las primeras naciones del mundo, i por su delicado gusto arquitectónico, bien puede llamársela Ática moderna. Todo ello se ha obtenido mediante la libertad profesional de los arquitectos.

Sin constituir monopolio en provecho de nadie, el Estado francés fomenta la enseñanza de la arquitectura en diversos establecimientos.

Por ejemplo, existe la Escuela Especial de Arquitectura en Paris, Boulevard Mont-Parnasse, número 136. Recibe alumnos externos despues de someterlos a una prueba; la duracion de los estudios es de tres años; se paga por la enseñanza 850 francos. La enseñanza se compone: 1.º Consejos que los jefes de talleres dan a sus alumnos; 2.º, lecciones del maestro de dibujo en las salas destinadas a este ramos; 3.º, lecciones profesadas en el anfiteatro. Los estudios son reforzados por los medios que siguen: 1.º, un réjimen de concursos permanentes; 2.º, conferencias en donde las obras presentadas por los concurrentes son discutidas, i 3.º, por una serie de exámenes. Al fin del último año, los alumnos que se han sometido a las pruebas i al réjimen de la escuela, son admitidos a un concurso jeneral con el objeto de obtener el diploma que da la escuela.

Como ésta hai varias escuelas especiales, algunas de ellas mui célebres; ademas, muchísimos arquitectos de reputacion tienen discípulos que mas tarde serán los continuadores del gusto de sus maestros, o los fundadores de nuevas tendencias artísticas.

Aunque los ideales de la profesion de arquitecto son tan vastos, conviene, para no desanimar a los principiantes, darles un programa restringido de los conocimientos que es útil adquirir para desempeñarse satisfactoriamente.

El plan de enseñanza que vamos a esponer, no es otro que el seguido en la famosa obra inglesa intitulada *An Encyclopædia of Architecture*, escrita por Mr. Joseph Gwilt, i revisada i reimpressa por el individuo del Instituto de Arquitectos Británicos, Mr. Wyatt Papworth.

I HISTORIA DE LA ARQUITECTURA

Arquitectura de los pueblos antiguos —Arquitectura británica.—Arquitectura europea.

II TEORÍA DE LA ARQUITECTURA

Matemáticas i mecánica aplicada a las construcciones.—Materiales de construccion.—Émpleo de los materiales en los edificios i construccion jeneral.—Medios de espresion (dibujo, perspectivas, sombras, principios jenerales de composicion, dibujos de detalles, etc.)

III PRÁCTICA DE LA ARQUITECTURA

Arquitectura griega e italiana.—Principios de proporcion.—Arquitectura de la edad media.—Proporcion medioeval.—Temas especiales (teatros, hospitales, escuelas, etc.)

IV ESTIMACION O AVALÚO DE LAS PROPIEDADES

Estudio de los negocios de construccion.--Cálculo de los intereses i rentas. — Tasaciones

El jóven que haya podido imponerse de las diversas materias comprendidas en este suscinto cuadro, que las haya estudiado con detenimiento, i que a sus estudios haya agregado una regular práctica al lado de algun arquitecto, debe lanzarse sin temor a la noble profesion de la aquitectura, no olvidando, sin embargo, que es menester para levantarse sobre la rutina, estudiar mucho i estudiar siempre, particularmente los grandes modelos que nos ha legado la antigua Grecia, si se quiere tener siquiera una chispa del de jenio ático.

Una vez bien comprendidos los tipos griegos, se puede llegar a las grandiosidades del imperio romano, a fin de no confundir la gracia ática con la majestad romana.

Así educado el gusto, sería de desear, para un arquitecto estudioso, que emprendiera el estudio del grave estilo bizantino, i del sublime i admirable estilo gótico, la única creacion arquitectónica propiamente cristiana.

Para un gusto así cultivado, el renacimiento no lo desviará del sendero en donde se encuentra la belleza absoluta de la arquitectura moderna.

CÁRLOS DONOSO GRILLE.
